

# En el mismo lugar

Texto: “*No apaguéis al Espíritu*” 1 Tesalonicenses 5:19

## Introducción

Un matrimonio viajaba en automóvil. El marido iba conduciendo y ella miraba pensativa por la ventana. En un momento, ella lo miró y suspirando le dijo: -Querido, ¿te acuerdas cómo, cuando éramos recién casados, yo te abrazaba tiernamente mientras conducías?-

El marido, luego de un breve silencio, le contestó: -En lo que a mí respecta, todavía estoy sentado en el mismo lugar-.

Así puede sucedernos en nuestra relación con Dios. Algunos viven añorando los tiempos de su conversión cuando vivían para Dios, tenían momentos maravillosos con el Espíritu Santo y predicaban todo el tiempo. Pero después, ¿qué ha ocurrido? Hoy la relación puede estar más distante, sin embargo **Dios sigue estando en el mismo lugar**.

La relación con el Espíritu Santo se cultiva tan tiernamente como el romance en el matrimonio. Dios siempre está dispuesto a llenarnos con su presencia, a dialogar en lo secreto de nuestra oración. Somos nosotros mismos los que nos vamos alejando de Él, los que a veces no buscamos una relación más íntima.

¿Dónde está nuestra adoración, nuestro corazón enamorado? ¿Y el silencio en su presencia? ¿Y el momento de escuchar su voz? Ese nivel de comunión se tiene que cultivar. Por su parte, la disposición de Dios para el encuentro es total. Su Espíritu nos anhela celosamente. Su amor quiere derramarse sobre nuestra vida, pero a veces nuestra actitud distante lo impide.

## Cultivando

Cuando nos referimos a la palabra cultivar estamos haciendo referencia a “**cuidar lo plantado y obtener frutos de ello**”. Llevándolo a lo espiritual esto significa que Dios ya ha sembrado su amor en nuestra vida, y nos toca a nosotros hacer nuestra parte. Cuidar lo que hemos aprendido para ponerlo por obra y así también poder ayudar a otros a conocer más de Dios y su Reino. Y cuando hablamos de “obtener fruto” se refiere a poder vivir experimentando en nuestro carácter el fruto del Espíritu Santo (Gálatas 5:22-23) disfrutando de la libertad que hemos recibido por medio de la fe (Gálatas 5:1).

Es por ello que para vivir cada día en plenitud, debemos buscar a Dios. Él desea que lo encuentres, Él **siempre está a tu lado**, en el mismo lugar (Josué 1:8-9).

## Manteniendo la llama

Sin embargo, podemos preguntarnos ¿se puede apagar al Espíritu Santo?

En esta epístola, el apóstol no se refiere a un ataque contra la presencia de Dios, sino más bien a actos sutiles que poco a poco van enfriando nuestra propia relación con el Señor.

Cuando Pablo les anima a los cristianos de Tesalónica a que no “apaguen el Espíritu”, se refiere al termino “sbennumi” que alude a “extinguir el fuego”, esto ocurre cuando no le permitimos al Señor guiarnos en nuestro andar diario, cuando no le damos libertad, sino que escuchamos más las voces de

las costumbres de este mundo, o tal vez de temores o tentaciones, para que hablen más fuerte que su dulce voz.

## Sube al monte, con Jesús

Jesús mismo, cada mañana se apartaba a un lugar solitario para reavivar la llama, la intimidad, la comunión con Nuestro Padre Celestial (1 Marcos 35:36). Fue así como pudo transitar por esta Tierra alejándose del pecado y del maltrato de la gente para poder amar a cada uno y experimentar maravillas hasta su último aliento.

Tal vez en esas reuniones íntimas volvía a perdonar a quienes lo criticaban, volvía a reavivar el amor por quienes lo rechazaban, volvía a tomar dirección para entender cuál era el plan de Dios para cada ciudad y persona y la estrategia celestial para hacerlo. Jesús pasó por situaciones críticas, sin embargo nos enseñó que si estamos conectados con el Cielo, ya no hay límites en esta tierra. Jesús nos sigue enseñando a no desanimarnos, a no tomar decisiones en base a heridas o temores, sino a aferrarnos de su mano victoriosa y avanzar hacia lo que tenemos por delante.

Es por eso, que tenemos hoy la posibilidad de cultivar nuestra relación con Dios cada día, despojándonos de lo que no nos edifica. Es necesario que reflexionemos acerca de nuestro carácter para poder ver su obrar en nuestra vida (San Juan 3:30). No permitamos que nuestras debilidades bloqueen nuestro crecimiento espiritual. Mejor, imitemos a Jesús y despojémonos del rencor, la crítica, las heridas del pasado, los pecados, etc... y **plantémonos** donde el Señor nos ha puesto. Sin duda estamos en un lugar bendecido, en un tiempo clave para también ser de bendición.

### *\* Preguntas \**

*¿Qué puede provocar que se vaya apagando nuestra relación con el Espíritu Santo?*

- *Las heridas*
- *La falta de perdón*
- *La crítica*
- *La división*
- *Los pecados*
- *La rutina*
- *El pasado*
- *Otro...*

*¿Cuáles fueron, a tu entender las situaciones más difíciles que le tocó vivir a Jesús?*

*¿Qué ejemplo práctico podemos imitar de Él?*

*¿Cuál es la importancia de estar plantados en la casa del Señor?*

*¿Por qué es necesario cultivar nuestra comunión con el Espíritu Santo?*

## Conclusión

Por tanto, no apagues el fuego de Dios que arde en tu corazón. Cultívalo y busca que crezca cada vez más. Y si sientes que hace rato que ya solo es una débil llamita, es tiempo de volver a zambullirte en las reuniones de la iglesia, en los viajes de Operación Vida o en los Ministerios para permitirle al Señor que vuelva a encender otra vez la poderosa llama del evangelio en tu corazón! Sigue buscando a Dios con pasión! Él quiere que pases tiempo en su presencia cultivando el romance. Deja de mirar por la ventana para correr a sus brazos otra vez, aún más que antes! Dios sigue estando en el mismo lugar con los brazos abiertos esperándote!

